

Cualquier detalle se le ocurría a este tipo serio que tiempo después contrajo matrimonio con una de sus jugadoras y cree que su capacidad para inventar es genética porque su bisabuelo, Antonio Sanjurjo, fue uno de los cuatro españoles que en el siglo XIX construyeron un submarino.

Mercedes Coghen Capitana «Todo salió bien, pero hicimos de conejillos de indias y sufrimos un montón»

Brasa miraba a largo plazo, sin importarle la ausencia de las chicas en Seúl'88. Se recorrió España en busca de jugadoras que aceptaran sacrificar familias, estudios y trabajo para ser becadas y trasladarse a la Residencia Blume. Meses después del quinto puesto en el Mundial de 1990, les planteó tres opciones: luchar por las medallas y asumir el coste humano, aspirar a un quinto puesto con un esfuerzo menor o acudir a la gran cita sólo para el desfile. Como eligieron la primera alternativa, mujeres que solían ejercitarse cuatro horas semanales en sus clubes pasaron a trabajar diez horas diarias. «Terminábamos muchos días casi llorando», recuerda Coghen. A finales de febrero del año mágico comenzó la concentración en Terrasa. En el hotel 'Don Cándido' se planificaban las tácticas hasta el último detalle. Como a Brasa le inquietaba el agobio periodístico en días clave, una productora de televisión acompañó a las chicas para que se soltasen ante las cámaras sin descentrarse.

Llegó el estreno. En un mal partido, a base de empuje las españolas nivelaron un 0-2 adverso frente a Alemania. Luego, victoria cómoda ante Canadá y triunfo por la mínima ante Australia con una actuación memorable de Mariví González. El oro ya se veía factible. En la semifinal ante Corea, las gradas se ambientaron con pancartas del tipo «Las chicas de Brasa, el terror de Terrasa». Tras el empate a uno, en la prórroga se notó la paliza física de Cuba porque las españolas superaron a las asiáticas. Un gol y a la final.

Llega la final ante las germanas. Barea marca pronto, pero Hentschel empata enseguida. El miedo a perder atenaza a todas. Empate y prórroga. Casi al descanso, Tellería dibuja un pase magnífico, Maragall, sobrina del alcalde olímpico barcelonés, se lanza y gol. Baño de oro y desparrame en la fiesta del Club Egara. «Es como cuando te casas; no te acuerdas de muchas cosas y no te da tiempo a disfrutarlo, pero ahí quedan las fotos», bromea Coghen.